

“Haikus de las cuatro estaciones”

Versiones de Arturo Carrera

Prólogo

El haiku, poema brevísimo de diecisiete sílabas distribuidas en tres líneas de cinco, siete y cinco, es una invención japonesa atribuída a su mayor artífice el poeta monje Matsuo Bashô (1644-1694), hijo de un samurai al servicio de la familia Todo. Entre sus seguidores, se cuentan los poetas Buson, Issa, Shiki, Kikaku, Taigi, entre otros.

Como escribió Roland Barthes a su regreso de Japón en su bellissimo libro *El imperio de los signos*, “el haiku reproduce el gesto indicativo del niño pequeño que muestra con el dedo cualquier cosa (el haiku no tiene acepción de sujetos), diciendo tan solo: ¡esto! ¡mirá allá!, ¡oh!, ¡ah!”.

Ahora bien, podríamos añadirle la ensoñación del “¿qué veo?”, puesto que de eso se trata: designar algo que sucede de una vez y para siempre, como en la infancia, con esa rotundez del gesto indicial y el asombro que descarga su afecto: ¡sí!; son las estaciones del año, la melodía del agua, la indeterminación de lo pensado, la mezcla, el matiz de colores, la naturaleza como jaula del grillo... Pero jamás una definición tajante como en Occidente sino la designación levísima, parecida a una borradura (del número en el agua, del gesto en la sonrisa).

Conozco esa ley prosódica de las diecisiete sílabas y puedo entregarme con cierta facilidad al conteo silábico. Sin embargo, en mis versiones de estos

haikus elegí alterar esa constricción en nombre de cierta irregularidad interior (pulsional, personal) que a mi juicio desemboca en eso que llamamos “ritmo”.

Si el ritmo tiene corazón, es decir, número; y si ese número es la sílaba, es decir un sonido esperándonos, acechándonos siempre como una adelantada presencia, el haiku es, como la naturaleza misma, un subrepticio eco del sentido. Pero asimismo parece comprender la devoción que podemos llegar a sentir, siquiera una vez más, por la transparencia del mundo. Esa fe, que el poeta y el monje pueden extender, como una gota de óleo diáfano, sobre la tela del instante.

En Occidente, el haiku parece un objeto *kitsch*, una miniatura de yeso, un efecto de niponización que responde, por repetición o mimesis, al logro de toda miniatura: “poseo el mundo tanto más cuanto mayor habilidad tenga para miniaturizarlo”. Pero las leyes de esa miniaturización (del poema, ya que de esas curiosas diecisiete sílabas se trata) no bastan para alcanzar el éxito de una “representación” aunque más no fuera a distancia, teleonómica, sometida a la verdad de ese eros de la lejanía. Pero convengamos que el haiku, en Occidente, es casi un pequeño artefacto malogrado.

En Oriente, por el contrario, sobre todo en los haikus que nos dejaron los poetas de la dinastía de Bashô, la aproximación al mundo es de índole ético-religiosa, está sostenida por preceptos tales como la noción de perduración del pasado en los objetos que se apropia el poema (un casco bruñido bajo el que

canta un grillo, por ejemplo)—, y nos viene a proponer cierta abolición del sentido, a decirnos que cada nombre es el depósito de una realidad misteriosa contra la cual no prevalece la experiencia de la nada.

Por eso toda traducción de haikus o el intento de importarlos a Occidente resulta un fracaso. Y por eso ante todo, lector occidental, mis disculpas por lo que sigue. Traduje del francés. No respeté las diecisiete sílabas del haiku. Nunca dibujé con pincel un ideograma. Pero además, llegué a pensar que descreo del haiku en su mención occidental, que no deberíamos sostener esas diecisiete sílabas ni el orden cinco-siete-cinco de las mismas sino más bien sonidos, armonías, murmullos, precisiones —de la vista y del oído, del corazón y los pulmones—; ciertas, inciertas vocecitas de la respiración ante la arbitrariedad de unas formas o signos que en la lengua japonesa respondieron a una idea, a un pequeño dibujo con pincel y tinta sobre un papel casi absorbente que sin arbitrio reflejaba, no sólo las cosas y su sentido sino la música o pasión que alguien experimentaba por las cosas y su sentido.

En el impulso de mi traducción, perduró la idea de que traduzco lo que no quiero, lo que no debo, y el resultado es el mismo que cuando cuento un sueño: hablo de una noticia que obtuve de mí mismo pero en anamorfosis, deformada, sostenida o entregada bajo un sospechoso molde espiritual. Y

me pregunto con Yves Bonnefoy: “¿cuánto deberíamos abandonar de eso que somos, qué colores, qué trazo que vibra de otro modo, qué derrame de claridad sobre la negrura, del sueño en la existencia despierta, para traducir un haiku, traducirlo verdaderamente, no solamente en nuestro pensamiento sino en nuestras vidas?”

De ahí este librito, este atrevimiento. Un ejercicio de mi atención. Instantes de lectura y de dominio de un alfabeto misterioso de mis sentidos —es decir, de la sensación. Esa parece ser la prueba, la tarea de esperanza a la que nos somete la pequeñez y el rigor del haiku, al punto de descreer del mismo como experiencia estética y dudar de su cumplimiento formal para resolver su potencia como la de “algo” final, una experiencia de lo ético-último, del riesgo absoluto, del abismo.

Ojalá lleguen a gustarles. Son universos pero también, intervalos de universos, como todo poema. Algo entreabierto en la conciencia de nuestra naturaleza, en nuestro inconsciente y en nuestro destino. Como las 4 estaciones del año (y como las estaciones de pronto perdidas, alejadas, soñadas, del ferrocarril) estos universos tienen una regularidad, nos cuentan un cuento extraño, nos mecen con su pretendido anómalo ritornelo, y llegan a un lugar, parten de otros lugares —de la memoria, de lo viviente, de una humanidad (como en la de cada

espantapájaro en los haikus que traduje) por el momento perdida.

Arturo Carrera
Quiñihual, 2013

PRIMAVERA

Un mundo de dolor y de pena
aun cuando los cerezos
están en flor

Issa

Es la mañana
de Año Nuevo —pienso también
en la edad de los dioses

Moritake

La Gran Mañana—
viento del fondo de las edades
sopla a través de los pinos

Onitsura

Primer amanecer—

hay una nube
como una nube en un cuadro

Shusai

El humo
dibuja ahora
el primer cielo del año

Issa

¡Ah poder ser
un niño
el día de Año Nuevo!

Issa

Hasta mi mujer
tiene un aire de visita
esta mañana de primavera

Isô

Amanecer del Nuevo Año—
el día de ayer
¡qué lejos está!

Ichiku

Hielo y agua
resueltas sus diferencias
de nuevo son amigas

Teishitsu

Aquí agua
y allá agua
las aguas de la primavera

Onitsura

¿Es la primavera?
la colina sin nombre
está perdida en la bruma

Bashô

Me di vuelta
y el hombre que me cruzó
se había perdido en la bruma

Shiki

Ignorando
de que el sitio es ilustre
un hombre desmaleza el campo

Shiki

Trabajo en los campos—
la nube que no se movía nunca
se fue

Buson

En el agua que bebo
brilla el comienzo
de la primavera

Ringai

Todos los nombres
arduos, difíciles
de las hierbas locas de la primavera

Shadô

Fiesta de las flores—

pasea con su madre
un niño ciego

Kikaku

Cuando la mariposa desapareció
me volvió el alma
al cuerpo

Wafû

Los amores del gato
indiferente incluso al arroz
pegado en sus bigotes

Taigi

Cuando uno es viejo
hasta los días más largos
son motivo de lágrimas

Issa

Ruido de alguien
soplándose los mocos con los dedos—
y los ciruelos estallan en flor

Bashô

El niño boquiabierto que contempla
las flores que caen
es Buda

Kubutsu

En toda la tarde un ruido
el de la caída
de las flores blancas de la camelia

Ranko

Con cada pétalo que cae
las ramas del ciruelo
envejecen

Buson

El monje enfermo
limpia el jardín—
durazneros en plena flor

Sora

Como si nada pasara
la corneja
y el sauce

Issa

A cada golpe de viento
la mariposa en el sauce
cambia de lugar

Bashô

Dormida
sobre la campana del templo
la mariposa

Buson

La mariposa revolotea—
yo mismo me siento
una criatura de polvo

Issa

Nuestro canario se escapó
el día de primavera
toca a su fin

Shiki

Ven a jugar conmigo
gorrión
huerfanito

Issa

Sostiene un partido
de miradas conmigo
la rana

Issa

Sin mucho cuidado
atraviesa mi puerta
la rana

Issa

Tiene un aire despojado
cuando nada
la rana

Buson

La rana flota
por la fuerza
de su desapego

Jôsô

El viejo estanque—
una ranita rasga
la ranura del agua

Bashô

El sauce
ondula sonriéndole
a la puerta

Issa

Al estornudar
perdí de vista
a la alondra

Yayu

La alondra
se esconde
en la extensión del cielo azul

Rikuto

El sol poniente
se demora en la cola
del faisán dorado

Buson

La golondrina
dio una voltereta
¿qué se olvido?

Otsuyu

Un gorrión agotado
en medio
de un grupo de niños

Issa

Yo volvía
furioso, ofendido—
¡el sauce en el jardín!

Ryôta

Las flores del cerezo cayeron
nuestro espíritu ahora
quedó en paz

Kôyu-ni

Ausentes las flores del ciruelo
¡cómo está de solitario
el sauce!

Buson

En las flores tardías del cerezo
la primavera que se va
vacila

Buson

Las flores del cerezo
que tanto me fascinaban
desaparecieron de la tierra

Issa

Caídas las flores del cerezo
el templo pertenece
a las ramas

Buson

El mugido de la vaca
en el establo
bajo la luna con velo

Shiki

Temblando en las hierbas
de los campos
se va la primavera

Issa

VERANO

El vendedor de abanicos
pasea su carga de viento—
¡el calor!

Kakô

Pobre pobre
la más pobre de las provincias
¡pero sientan qué frescura!

Issa

Brisa ligera—
la sombra de la glicina
tiembla apenas

Bashô

La luna a medianoche—
una bola
de frescura

Teishitsu

El sonido de la campana
cuando abandona la campana
¡frescura!

Bashô

Mi vida—
¿cuánto me queda de ella todavía?
la noche es corta

Shiki

Tocada por el hilo
de la caña de pescar
la luna de verano

Chiyo-ni

Aguacero de verano
la mujer solitaria
sueña en la ventana

Kikaku

Una borrasca—
los blancos papeles del pupitre
se volaron todos

Buson

Sobre el puente colgante
en desorden
los trazos de la lluvia fresca

Shiki

¡Un relámpago!
Ayer al este
hoy al oeste

Kikaku

Todas mojadas
inclinadas
peonías bajo la lluvia

Bashô

Bajo la lluvia de verano
el caminito
ha desaparecido

Buson

Bajo la lluvia de verano
las hojas del ciruelo
tienen el color del viento fresco

Saimaro

Desnudo
sobre un caballo desnudo
bajo la lluvia torrencial

Issa

Chaparrón de verano—
los gorriones del pueblo
se abrochan a las hierbas

Buson

Tan rudamente cae
sobre los claveles
la lluvia de verano

Sampû

Delicia
de atravesar el río
¡sandalias en mano!

Buson

En el silencio
antes de que lleguen los huéspedes
las peonías

Buson

En la luz que encendemos
las sombras de las muñecas
una para cada una

Shiki

El sauce
contempla al revés
la imagen del faisán

Kikaku

Para ustedes también pulgas
la noche es larga
larga y solitaria

Issa

Camino en la vastísima landa
las altas nubes
pesan sobre mí

Buson

Un hombre
una mosca
en la enorme habitación

Issa

No mates la mosca
mira cómo ella tiende
hacia ti las patas

Issa

Matando moscas
empiezo a desear
aniquilarlas a todas

Seibi

Cigarras de los pinos
¡cómo las hacen gritar
para que venga mediodía!

Issa

Insectos de verano
caen muertos
sobre mi libro

Shiki

Se ve la brisa de la mañana
soplar los pelos
de la oruga

Buson

El altar de Buda está apagado
la habitación quedó en manos
de las muñecas

Gyôdai

Un ligero cabeceo—
se detiene la mano que agitaba
el abanico

Taigi

La mujer sin niños
¡qué tierna es
con sus muñecas!

Ransetsu

Tomando fresco en el puente—
la luna y yo
permanecemos solos

Kikusha-ni

¡Ah, el cucú!
escucharé el resto del canto
en el país de la muerte

Aon

Muy próximo a ser Buda
perezosamente sueña
el viejo pino

Issa

La serpiente se esquivó
pero la mirada que me echó
permanece en la hierba

Kyoshi

¡El sapo!, se diría
que va a vomitar
una nube

Issa

Cuando el chaparrón que pasa
cae sobre la hojas nuevas
las ranas gritan

Rogetsu

Al caracol
un cuerno largo el otro corto
¿qué lo entristece?

Buson

¿Cuándo vino
tan cerca mío
este caracol?

Issa

Mi casa natal—

la cara del caracol
es la cara de Buda

Issa

Una trucha salta
las nubes se agitan
en el lecho del torrente

Onitsura

Bosque de verano
un hombre entra en él
y desaparece

Shiki

¿Era una flor, una baya
lo que cayó al agua
dentro del bosque de verano?

Buson

Amanece
la boca del sapo
exhala la luna

Shiki

El niño perdido
llora y llora
pero corre hacia las luciérnagas

Ryusûi

Apártate, por favor
y déjame plantar este bambú
¡oh sapito!

Chora

Nada dice
en el canto de la cigarra
que se acerca su fin

Bashô

Marchitas las peonías
partimos
sin pesar

Hokushi

Sobre el mar muy lejos
¿adónde va
el viento verde y brumoso?

Jôsô

OTOÑO

El comienzo del otoño
decretado
por la libélula roja

Shirao

Sopla el viento de otoño
estamos vivos y podemos vernos
tú y yo

Shiki

Noche larga
el ruido del agua
dice lo que pienso

Gochiku

Hace más frío
ningún insecto

se acerca a la lámpara

Shiki

Solitario otoño—
un suspiro ¡ah! el sonido lejos
de una campana

Yûsui

Después de contemplar la luna
mi sombra conmigo
volvió a casa

Sodô

El viento del otoño hace furor
pero alto en el cielo
las nubes están inmóviles

Rogetsu

En el claro de luna

los espantapájaros tienen aire de humanos
tan lamentables

Shiki

La luna en su esplendor—
como si no hubiera nada de especial
el espantapájaros

Issa

Entre la luna que se va
y el sol que regresa
las libélulas rojas

Nikyu

Bajo la luna otoñal
las alas de la libélula
inmóviles

Môen

Brillante luna—
ningún lugar sombrío
donde vaciar el cenicero

Fugyuko

Contemplando la luna—
uno la mira y se esconde
uno la olvida y aparece

Chora

De cuando en cuando
las nubes les acuerdan una pausa
a los que miran la luna

Bashô

Perseguida
la luciérnaga
se esconde de la luna

Ryôta

¿Es la luna
que gritó?
¡el cucú!

Baishitsu

Uno escucha los insectos
y las voces humanas
con oído diferente

Wafu

Libélulas
en un pueblito apacible
es mediodía

Kyoshi

¡La luna menguante
sobre cuatro o cinco personas
que bailan!

Buson

Hacia la balaustrada
suben las sombras
de los crisantemos

Kyoroku

Profundo otoño—
mi vecino
¿cómo vive?

Bashô

Transido
de pobreza él
esta mañana de otoño

Bashô

Crisantemos blancos
crisantemos amarillos—
¡que no haya otros nombres allí!

Ransetsu

El crisantemo blanco—
ni la mínima impureza
al encuentro del ojo

Bashô

Soñando cada año
con los crisantemos
soñado por ellos

Shiki

Ante el crisantemo blanco
las tijeras un instante
dudan

Buson

Cultivador de crisantemos
eres el esclavo
de los crisantemos

Buson

Crisantemos en flor—
flota también en el aire
un olor a orina

Issa

Visita al cementerio
la niña más joven
lleva la escoba

Issa

Visita al cementerio
el perro más viejo
inicia la caminata

Issa

La montaña se oscurece
tomando el púrpura resplandor
de las hojas de otoño

Buson

Libélulas
en un pueblito apacible
es mediodía

Kyoshi

De pie
entregando su espíritu
el espantapájaros

Hokushi

Incluso en mi madurez
ante el espantapájaros
siento vergüenza de mí

Issa

Los gorriones vuelan
de espantapájaros
a espantapájaros

Sazanami

Incluso ante Su Majestad
el espantapájaros no se quita
el sombrero de paja

Dansui

En este mundo efímero
el espantapájaros también
tiene nariz y ojos

Shiki

El frío
¿de dónde viene
oh espantapájaros?

Issa

De todas las cosas
la más estúpida
es el espantapájaros

Shiki

El espantapájaros lejano
iba conmigo
mientras yo caminaba

Sanin

¿Con qué voz cantarías
y cuál canción arañita
en la brisa de otoño?

Bashô

Sobre la hoja de loto
el rocío de este mundo
se retuerce

Issa

Este mismo paisaje
oye el canto
y ve la muerte de la cigarra

Bashô

Agonizantes
y aún más ruidosas
las cigarras de otoño

Shiki

¡Qué bella y enorme
esa castaña
inalcanzable!

Issa

Al pelar una pera—
tiernas gotas
se deslizan a lo largo del cuchillo

Shiki

Juntando champiñones
mi voz

se vuelve viento

Shiki

Hojas secas
venidas de otra parte en remolinos—
es el fin del otoño

Shiki

Bajo esta lluvia
caminar en la hierba
sumergido

Buson

Pero el agua se escurre
se transforma en la noche
de cada campo

Buson

INVIERNO

La cara de la luna
doce años de edad aproximadamente
diría yo

Issa

Poca gente—
una hoja cae aquí
otra allá

Issa

Uno las barre
después las deja
las hojas secas

Taigi

Dos hojas secas sumergidas
yacen sobre una roca
en el fondo del agua

Jôsô

El viento del invierno
los ojos de los gatos
parpadean

Yasô

La lluvia del invierno
muestra lo que nuestros ojos ven
como si fuera algo antiguo

Buson

Al grito del faisán plateado
que no puede dormir
la luna se hiela

Kikaku

Un fuego mortecino—
pero de pronto la cacerola
se pone a hervir

Buson

El recolector de nabos
muestra el camino
con un nabo

Issa

Desolación invernal
en un mundo de color uniforme
el ruido del viento

Bashô

La ráfaga de invierno
se mete entre las cañas
y se calma

Bashô

La ráfaga no deja
que la lluvia fría de invierno
toque el suelo

Kyorai

En la landa de invierno
la voz que grita tras un caballo
forma parte de la tormenta

Kyokusui

La luna al alba
los chorlitos de la orilla
se dispersan a lo lejos

Chora

Cómo están de ocupadas
sobre el mar en la lluvia
las altas velas henchidas de viento

Kiorai

Llovió bastante
para que el rastrojo en los campos
se vuelva negro

Bashô

Las hojas que caen
se aplastan una sobre otra
la lluvia golpea la lluvia

Gyôdai

Las noches de los hombres de antaño
fueron parecidas a la mía
esta noche de fría lluvia

Buson

¿Quién cuida allá lejos
la lámpara todavía encendida?
lluvia fría de medianoche

Ryôta

Tocando el tambor
y bebiendo las gotas de lluvia
en mi cara

Raizan

En el claro de luna helado
unas piedritas
gritan bajo los pasos

Buson

Estas mismas montañas
mi padre las tuvo ante los ojos
en el solitario invierno

Issa

Desolación invernal
en el fuentón de agua llovida
se pasean los gorriones

Taigi

Noche de invierno
sin motivo
escucho a mi vecino

Kikaku

Mis huesos mismos
sienten los cobertores—
noche helada

Buson

Mientras distribuimos
la lámparas en los cuartos—
¡el grito del ciervo!

Kyoshi

Ruido de una rata
rasguñando un plato—

¡qué frío!

Buson

Muerta ya la araña
¡la solitaria
noche fría!

Shiki

Apreté el braserito
contra mí
pero mi corazón estaba lejos

Buson

Fuego de carbón de leña—
nuestros años pasan
de la misma manera

Issa

Primera nevada—
las hojas de los narcisos
dobladitas apenas

Bashô

La luces del palacio
están más débiles
esta noche de nieve

Shiki

Sobre landa y montaña
nada se mueve
esta mañana nevada

Chiyo-ni

No hay más cielo ni tierra
sólo la nieve
que cae sin fin

Hashin

¡Qué hermoso
el cuervo casi siempre odioso
esta mañana de nieve!

Bashô

Mientras las aves

dormían
la pesada nevada

Kien

Bajo el viejo paraguas
vive escondido
el vespertillo

Buson

La nieve que vimos caer
¿es otra
este año?

Bashô

Pienso que es mi nieve
sobre mi sombrero
y parece más liviana

Kikaku

Un paraguas —uno solo—
está de paso
esta tarde de nieve

Yaha

Cuando nos detenemos
en el camino de la tarde
la nieve cae con más insistencia

Kitô

Sí, sí, gritaba yo
pero a la puerta pesada por la nieve
seguían llamando

Kiorai

Contemplando la nieve
desaparecen uno a uno
entre los copos que caen

Katsuri

El delgado agujero
hecho al orinar
en la nieve ante la puerta

Issa

Y ahora
¡vayamos a contemplar la nieve
hasta caer de agotamiento!

Bashô

El año se va—
yo oculté a mi padre
mis propios cabellos grises

Etsujin

En esta noche oscura
el bloque del calendario
llega a su fin

Buson

Como uno de nosotros
el gato allí
despidiéndose del año

Issa

Marcha nocturna
la nieve cae
en un adiós al año

Shara

Como apartando con el pie lo que fue
sin mirar hacia atrás
el año se va

Senkaku